

Las mujeres son, al menos, tan violentas como los hombres, pero esta evidencia es ignorada.

Por Melanie Phillips

(Extraído de: "La sociedad del cambio sexual" - Gran Bretaña Feminizada y los Varones Neutralizados)

"Si se menciona al feminismo a la mayoría de la gente, la reacción será probablemente de una indiferencia ligeramente divertida. Algunos hombres pueden sentirse irritados por la retórica feminista, algunas mujeres podrían sentir que su programa es un poco extremista. Pero la medida en que el feminismo en su forma más extrema se ha incrustado dentro de las instituciones y el pensamiento de Gran Bretaña simplemente no ha sido comprendido.

El feminismo se ha convertido en la incontrovertible ortodoxia, incluso en la mayoría de las instituciones más aparentemente conservadoras, y maneja todo el programa de la política social doméstica. Sin embargo, esta ortodoxia no se basa en los conceptos de equidad o la justicia o la solidaridad social. Se basa en la hostilidad hacia los hombres.

La idea de que los hombres oprimen a las mujeres, y que estas, por lo tanto, tienen todo el interés en evitar la trampa del matrimonio y deben lograr la independencia de los hombres, a toda costa, puede que para muchos tenga poco que ver con la vida cotidiana. Sin embargo, ahora es el principio detrás de la elaboración de políticas sociales, económicas y jurídicas.

Enterrada dentro de esta doctrina, sin embargo, hay una hipótesis aún más profunda. La opresión del hombre sobre la mujer sólo es posible por el hecho de que los hombres son intrínsecamente depredadores y violentos, amenazando tanto a las mujeres como a los niños con la violación o agresión física. Los

hombres son, por lo tanto, el enemigo - no sólo de la mujer sino de la humanidad, claro objeto de temor y desprecio.

Esta hipótesis pasa por el pensamiento feminista como un hecho. "La mayoría de la violencia, la mayoría de la delincuencia ... no es cometido por los seres humanos en general. Es cometidos por hombres", escribió Jill TWEEDIE.

Según Marilyn French, el hombre utiliza la violencia para amenazar y controlar, así como de hecho dañar: "Mientras que algunos hombres utilizan la fuerza física para someter a las mujeres, los demás hombres no tienen necesidad. El conocimiento de que algunos hombres lo hacen basta para que todas las mujeres se sientan amenazadas.

"Por otra parte, son el matrimonio y la vida familiar las que exponen a las mujeres a la mayoría de la violencia masculina. Según Gloria Steinem, "el patriarcado requiere la violencia o la amenaza subliminal de la violencia, a fin de sostenerse a sí mismo ... La situación más peligrosa para una mujer no es un hombre desconocido en la calle, o incluso el enemigo en tiempos de guerra, sino un marido o amante en el aislamiento de su propio hogar".

Todo esto ha sido suficiente para encender el estómago de algunas feministas, en particular a los amantes de los maridos o hijos. La novelista Maggie Gee dijo que ella pensaba que la guerra de los sexos fue emocionante, pero ahora había llegado a la conclusión de que iba demasiado lejos. "Las mujeres están renunciando a sus relaciones con demasiada rapidez. Me gusta mucho vivir con un hombre, sigo pensando que las generalizaciones acerca de los hombres no son verdad."

Estas generalizaciones, sin embargo, son ahora las cuestiones básicas de la política pública. La violencia masculina contra las mujeres, dijo que el gobierno en junio de 1999, ya no va a ser "barrida bajo la alfombra". Prácticamente nadie pone en tela de juicio la premisa de que los hombres son invariablemente victimarios, y las mujeres, invariablemente, sus víctimas.

No cabe duda de que algunos hombres son violentos contra la mujer, la evidencia de lesiones de las mujeres es realmente suficiente. Sin embargo, esta es una cara de la historia solamente. Hay otro aspecto: la magnitud de la violencia de las mujeres contra los hombres y los niños. Que, sin embargo, es una historia que casi todos los organismos oficiales en el Reino Unido y los Estados Unidos ha suprimido con éxito.

En la actualidad hay docenas de estudios que demuestran que las mujeres son tan violentas con sus parejas, si no más, que los hombres. A diferencia de la mayoría de la investigación feminista, estos estudios preguntan los hombres como a las mujeres si alguna vez ha estado en el lado receptor de la violencia de sus parejas. Son, por tanto, no sólo más equilibrados que los estudios que sólo preguntan acerca de la violencia contra las mujeres, sino que también son más fiables indicadores que las estadísticas oficiales que pueden ser distorsionados por los factores que afectan la tasa de presentación de casos en las muestras estadísticas (denuncias de las mujeres que utilizan la violencia como arma en los casos de custodia, por ejemplo, o la vergüenza o incomodidad de los hombres para revelar que han sido objeto de abusos).

Muchas personas son susceptibles de sentirse sorprendidos y escépticos con respecto a la conclusión de estos informes. La idea de que las mujeres son tan violentas como los hombres es contra-intuitiva y simplemente increíble. Por lo tanto, es importante ofrecer una idea del alcance y la importancia de sus hallazgos.

Un estudio británico por Michelle Carrado y otros, por ejemplo, entrevistó a 1800 hombres y mujeres con parejas heterosexuales. Aproximadamente el 11% de los hombres, pero sólo el 5% de las mujeres dijeron que sus actuales parejas habían cometido actos de violencia contra ellos, que van desde empujones, a golpes, a puñaladas. Cinco por ciento de los hombres casados o convivientes informó de dos o más actos de violencia contra ellos en una relación actual, en comparación con sólo 1% de las mujeres. Otro 10% de los hombres, pero el 11% de las mujeres dijeron que habían cometido uno de estos actos violentos.

Estudio tras estudio muestra que las mujeres no son simplemente violentas en legítima defensa, y que dan el primer golpe en aproximadamente la mitad de todas las peleas. Los científicos sociales de EEUU Murray Straus y Richard Gelles informaron a partir de dos grandes encuestas nacionales que ambos cónyuges habían atacado al otro en tasas de aproximadamente iguales, con la participación de las mujeres en actos menores de violencia con mayor frecuencia. En otras partes, detectaron que existen más esposas que los maridos que actuaron en forma gravemente violenta contra sus cónyuges.

Además, ahora existe una considerable evidencia de que las mujeres inician los actos graves de violencia con mayor frecuencia que los hombres. Un estudio de 1037 adultos jóvenes nacidos entre 1972 y 1973 en Dunedin, Nueva Zelanda, encontró que el 18,6% de las mujeres jóvenes dijeron que habían perpetrado los casos de violencia grave contra sus parejas, en comparación con el 5,7% de los hombres jóvenes. Tres veces más mujeres que hombres dijeron que había dado patadas y mordidas a sus parejas, o los habían golpeado con sus puños o con un objeto.

En cualquier caso, la idea de que las mujeres nunca son las instigadoras de la violencia es demolida por la evidencia acerca de las lesbianas.

Según Claire Renzetti, la violencia en las relaciones lésbicas se produce con la misma frecuencia que en las relaciones heterosexuales. Las abusadoras homosexuales "muestran una ingenuidad aterradora en su selección de las tácticas abusivas, con frecuencia el abuso se adapta a las vulnerabilidades específicas de sus parejas". Tal abuso de la misma puede ser extremadamente violento, con mujeres mordidas, pateadas, recibiendo puñetazos, lanzadas por las escaleras, y atacadas con armas, incluidas armas de fuego, cuchillos, látigos y botellas rotas.

Es cierto que la mayoría de las mujeres que son víctimas de la violencia sufren agresiones en el hogar. Sin embargo, el British Crime Survey 1996 informó de que cerca de un tercio de las víctimas de la violencia doméstica eran hombres, y que

casi la mitad de estas víctimas masculinas fueron atacados por mujeres. Además, si una mujer inicia una pelea física con un hombre, incluso un leve golpe podría provocar represalias en él, con consecuencias mucho peores. Las mujeres que asesinan a maridos violentos pueden ser tratadas indulgencia porque fueron provocadas, pero los hombres que son violentos contra las mujeres nunca se concedió el mismo entendimiento. La provocación, al parecer, es una cuestión feminista.

Además, dada la mayor fortaleza de los hombres, es particularmente digno de mención que tantas mujeres inicien actos de violencia contra ellos. El hecho es que los hombres lo soportan. El psicólogo John Archer ha señalado que, entre las mujeres estudiantes universitarias, el 29% admitió iniciar un asalto a una pareja masculina. De esas mujeres, la mitad dijeron que no tenían miedo a las represalias, o que dado que los hombres fácilmente podrían defenderse, no ven su propia agresión física como un problema. En otras palabras, lejos de suponer que los hombres son violentos, las mujeres dan por sentado que los hombres no responderán a la agresión.

Archer hizo observaciones sobre la aparente moderación mostrada por muchos hombres en las culturas occidentales. "Podemos especular que, en cierta medida, una fuerte norma de los hombres que no permite golpear a la mujer, a abierto a ciertas mujeres la posibilidad de participar en la agresión física que, de otro modo no se habría producido", escribió. La agresión masculina, sugirió, fue una especie de valor por defecto asociado con las estructuras patriarcales.

Cuando se quitan esos límites, como se ha producido a partir de los valores liberales seculares de la vida moderna y por la emancipación de la mujer, las mujeres aumentan la agresión. "Estos valores tienen un gran impacto en una relación que puede ser terminado por la mujer con un bajo costo, y donde la tasa masculina de la agresión es baja." Podemos especular que estos representan casos concretos de una más general conjunto de circunstancias que implican un cambio en el equilibrio de poder entre hombres y mujeres."

En otras palabras, como las mujeres se han convertido en independientes de los hombres, también han vuelto más violentas hacia ellos - porque los hombres se han convertido en prescindibles. Esta conclusión difícil de digerir, sin embargo, ha sido totalmente pasada por alto en una cultura que cree que la infamia es prerrogativa de los varones.

Mucho para asombro de todos, la Home Office produjo recientemente su propia evidencia de que la violencia doméstica no es una enfermedad masculina. En enero de 1999, se informó que el 4,2% de las mujeres y el 4,2% de los hombres mayores de 16 a 59 dijeron que habían sido físicamente asaltado por una actual o anterior pareja en el último año. Las mujeres separadas de sus pareja tenían mayor probabilidad de ser víctimas, con 22% atacadas al menos una vez en 1995.

La reacción pública a la investigación del Ministerio del Interior fue de casi total silencio. El gobierno, también, parece impermeable a sus consecuencias. Poco después de la publicación, el Ministro del Interior abrió un tribunal de la violencia en el hogar en Leeds que fue fundado en la suposición explícita de que sólo los hombres son violentos.

En junio de este año, la unidad de mujeres de la Oficina del Gabinete lanzó una campaña para "cambiar la cultura" que presenta la violencia doméstica como un problema casi exclusivamente de delincuencia masculina. Se omitió expresamente otro hecho bien documentado: que la mayoría de la violencia contra los niños es cometido por su madre, no su padre. Un estudio realizado por la Sociedad Nacional para la Prevención de la crueldad contra los niños puso de manifiesto hace unos años que las madres naturales, y no los padres, son más frecuentemente los autores de lesiones físicas, abuso emocional y el abandono. Esto no es sorprendente, ya que las madres suelen tener mucho más contacto diario que los padres con sus hijos. Hubo otra notable omisión: el material de la Unidad de la Mujer material no diferenció entre las parejas que estaban casadas y las personas que vivían juntos o eran amantes irregulares.

Por lo tanto, un hecho clave omitido: que el riesgo de violencia aumenta significativamente para las parejas no casadas. El Ministerio observó del propio estudio que la separación matrimonial era un "factor clave de riesgo". Sólo el 12,6 de cada 1000 mujeres casadas son víctimas de la violencia, en comparación con 43,9 de cada 1000 mujeres nunca casadas -y 66,5 en cada 1000 mujeres divorciadas o separadas. A medida que se sustituyen los maridos por amantes o parejas temporarias, en consecuencia, aumenta la violencia contra la mujer. El matrimonio es un fuerte factor de seguridad para las mujeres.

Sin embargo, esto no es dicho. En lugar de ello, la idea es fomentada es la contraria, que la violencia contra las mujeres generalmente se realiza en el matrimonio. En noviembre de 1998, la unidad de la mujer anunció una nueva iniciativa. Se instó a los niños a denunciar la violencia contra las madres y hermanas. No había ninguna mención de abuso en contra de los padres. En cambio, un anuncio de televisión mostró a un marido golpeando a su mujer cuando ella le dijo que serviría tarde la cena. Esa era la violencia. Fue seguido de una línea de ayuda para niños con un número para llamar en caso de que una mujer en su casa hubiera sido objeto de abusos.

Este escenario de ficción ha iluminado notablemente un pensamiento recomendable para los funcionarios y ministros. Se ha hecho aceptable, por lo que parece, para los niños informar sobre sus padres a los profesores o "líneas de ayuda" por simplemente gritar a sus madres. Gritar ahora se clasifica violencia doméstica. Si ese es el caso, entonces la violencia ocurre con enorme frecuencia en las familias. No gritan a veces las mujeres a los hombres?

Hay otro aspecto revelador de este anuncio. Se desarrolló en un típico hogar familiar nuclear de clase media familia. La idea detrás de este, de acuerdo con el entonces ministro escocés Helen Liddell, fue que "la violencia en el hogar no tiene límites de clase social o grupo social". Sin embargo, no sólo no es este el escenario principal de la violencia, sino que la familia nuclear es el ámbito menos probable para el maltrato de las mujeres o los niños. No es casual, sin embargo,

que sea elegido. La familia nuclear casada se ha demonizado porque se dice que es el vehículo para la opresión de la mujer.

El resultado de todo esto es que ahora se acepta en general que la violencia es intrínsecamente masculina. Esta es una grave distorsión de la imagen. Es cierto que la mayoría de los delitos registrados son cometidos por hombres. De ello no se deduce, sin embargo, que la mayoría de los hombres cometan delitos. Sin embargo, esta es la falsa conclusión que se ha preparado, como consecuencia de la supresión o distorsión de los hechos acerca de la violencia, así como el mensaje que constantemente se promulgó de que la violencia es un problema de la masculinidad. La evidencia sugiere que una conclusión muy diferente debe explotar. Sin duda es que tanto las mujeres como los hombres son capaces de la agresión y la violencia, pero que los hombres violentos, al igual que las mujeres violentas, no son típicos de su sexo”.

Fuente: <http://www.fact.on.ca/news/news9910.htm>